



PARROQUIA DE
LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIÓCESIS DE QUERÉTARO

admonsagradafamqroar@gmail.com – www.lasagradafamiliaqro.org

admonsagradafamqro@gmail.com

Parroquia La Sagrada Familia (Facebook) - La Sagrada Familia Qro (Facebook) - 4425861674 WhatsApp



Año 3

No. 52

27 febrero 2021

Palabra Dominical

II Domingo de Cuaresma

Antífona de entrada

Sal 26, 8-9

Mi corazón me habla de ti diciendo: "Busca su rostro". Tu faz estoy buscando, Señor; no me escondas tu rostro.

No se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor, Dios, que nos mandaste escuchar a tu Hijo muy amado, dignate alimentarnos íntimamente con tu palabra, para que, ya purificada nuestra mirada interior, nos alegremos en la contemplación de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo...

El sacrificio de nuestro patriarca Abraham.

Del libro del Génesis: 22, 1-2. 9-13.15-18



En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: "¡Abraham, Abraham!". Él respondió: "Aquí estoy". Y Dios le dijo: "Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré".

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo. Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: "¡Abraham, Abraham!". El contestó: "Aquí estoy". El ángel le dijo: "No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único". Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: "Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras". **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del Salmo 115

R. Siempre confiaré en el Señor

Aún abrumado de desgracias, siempre confié en Dios. A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. **R.** De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. **R.**

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo, en medio de su templo santo, que está en Jerusalén. **R.**

Dios nos entregó a su propio Hijo.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 8, 31-34

Hermanos: Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará en contra nuestra? El que no nos escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a estar dispuesto a darnoslo todo, junto con su Hijo?

¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Si Dios mismo es quien los perdona, ¿quién será el que los condene? ¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros? **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



Aclamación antes del Evangelio

Mt 17, 5

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre, que decía: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo".

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Éste es mi Hijo amado.

Del santo Evangelio según san Marcos: 9, 2-10



En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". En realidad no sabía lo que decía, porque estaban asustados.

Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo". En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de "resucitar de entre los muertos". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Oremos, hermanos, al Padre de la misericordia, y, con espíritu contrito, pidámosle que escuche la oración de su pueblo penitente.

Después de cada petición diremos (cantando): **Señor, ten piedad (o bien: Kýrie, eléison)**

- Por la Iglesia, para que Dios conceda a sus fieles vivir estos días de Cuaresma con verdadero espíritu de penitencia y prepararse a celebrar con fruto el sacramento del perdón. **Oremos**
- Por quienes se preparan para el Bautismo o la Confirmación para que vivan profundamente el camino que están realizando. **Oremos.**
- Por los gobernantes, para que busquen siempre, con sinceridad, el bienestar de todos los habitantes de su país. **Oremos.**
- Por los que se han apartado del camino del bien y por aquellos que han muerto a causa del pecado para que escuchen en estos días de Cuaresma la voz del Hijo de Dios y vivan, **Oremos**
- Por los que tienen riquezas para que Dios inspire en ellos sentimientos de caridad y multiplique los bienes de la tierra en bien de todos, **Oremos.**
- Por nosotros, para que la penitencia cuaresmal nos aleje del amor desordenado a los bienes visibles y sane nuestra aridez espiritual con el deseo de los bienes del cielo. **Oremos.**

Señor, Padre santo, escucha nuestras súplicas y fortalécenos en la obediencia a la fe, para que, siguiendo en todo las huellas de Jesucristo, seamos transfigurados con Él en la luz de la gloria. El que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Te rogamos, Señor, que estos dones borren nuestros pecados y santifiquen el cuerpo y el alma de tus fieles, para celebrar dignamente las fiestas pascuales. Por Jesucristo, nuestro Señor

Antífona de la Comunión

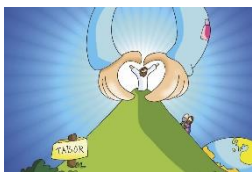
Éste es mi Hijo amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo.

Mt 17,5

Oración después de la Comunión.

Al recibir, Señor, este glorioso sacramento, queremos darte gracias de todo corazón porque así nos permites, desde este mundo, participar ya de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión



Seguimos en el camino cuaresmal, segundo domingo, segundo paso hacia la Pascua, nos sentimos más identificados con ese Jesús que camina hacia Jerusalén y con su historia, historia que no termina en la cima del calvario, sino en la tumba vacía, señal de su triunfo, señal de que tenía razón, señal de su resurrección, en la noche de la Vigilia Pascual tendremos ocasión de celebrarlo.

“Aquí me tienes”, es la expresión confiada de Abraham ante el mandato increíble del Señor. Estoy seguro que Abraham sabía que Dios no le iba a permitir sacrificar a su hijo, pero

el valor de su conducta está en haber obedecido al Señor. Esta respuesta debe servirnos de ejemplo a la hora de aceptar lo que Dios tiene escrito en la vida y en la historia de cada uno. Debemos tener esta actitud, porque a través de ella, Dios nos cita para salvarnos y para que demos testimonio de nuestra fe, esa fe que necesita ser renovada cada día, no se puede vivir del pasado, sino que hay que alimentarla continuamente. Nos hemos preguntado alguna vez ¿Cómo reaccionamos nosotros cuando la vida nos pone ante la misma situación de Abraham? Este texto también puede ayudarnos a pensar en



aquellas cosas, pequeñas y grandes que hay en mí que el Señor me pide que le sacrifique, y que yo no estoy dispuesto a hacer. ¿Cuántas cosas hay en mí que yo me niego a sacrificar al Señor?, buena pregunta, seguro que descubro muchas.

En la cumbre de la montaña, Pedro, Santiago y Juan contemplaron la gloria del que existía desde el principio, la vieron con sus ojos y quedaron prendados de su belleza. La



transfiguración es como un remanso de paz en el camino lleno de dificultades hacia Jerusalén. Para comprenderla bien podemos pensar en esos momentos en los que sentimos una paz y una tranquilidad en medio de los problemas, nos gustaría que no acabaran nunca. Fue una experiencia cumbre, anticipo

de otra mayor aún, la de la Pascua. Aquella experiencia singular se inició sorprendentemente por gracia de Jesús. Él quiso revelarse en profundidad a aquellos tres amigos suyos.

También nosotros, ayudados de la fe y de la gracia del Espíritu, podemos asomarnos con ansia y temor a la presencia de Jesús resucitado. Viene en nuestra ayuda el testimonio apostólico de la Iglesia: que nos dice que “Jesús vive” porque “Dios lo ha resucitado y nosotros somos sus testigos”. Viene en nuestra ayuda,

las mismas palabras del Señor que anuncian su nueva presencia entre nosotros: “Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo” o también “donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Para ver su gloria, tenemos otros puntos de encuentro, por ejemplo, el de



aquellos con los que Él se identifica: “tuve hambre, tuve sed, estaba enfermo, y me fuiste a ver...”, en ellos también se puede descubrir al Señor, claro que esto es un poco más difícil. En todos estos casos se requiere mucho espíritu de fe y de contemplación, además de la gracia de Dios para poder verlo y reconocerlo. El camino estrenado por los primeros testigos de la resurrección ha quedado abierto para todos los que hemos de creer sin haber visto, ellos nos precedieron, nosotros podemos tenerles como referentes y como guías de nuestro seguimiento.

La cuaresma es el tiempo de dejar el valle y subir a la montaña en busca de soledad, de silencio y de contemplación. Es un tiempo especial para escuchar la Palabra y dejar que se asiente en nuestro interior como fermento de conversión y de vida nueva, y aceptando que esa palabra nos va a mantener en las nubes, sino que nos va a empujar después a la vida diaria, a nuestro trabajo cotidiano, a nuestra realidad más cercana.

“Éste es mi Hijo amado; escuchadlo”, estas palabras del Padre, deben llegar a nuestro corazón como un mensaje de consuelo, de esperanza y de exigencia. En este mundo nuestro, el Padre nos estimula a escuchar a su Hijo. Tenemos su palabra en el Evangelio, sus obras son signo de lo que decía, de modo que nosotros podemos actualizar su vida y su doctrina. Hagamos que nuestro corazón sea más dócil en este tiempo y se deje interpelar por lo que Dios nos dice.



Avisos parroquiales

- Recuerden que debemos **aplicar** con **exigencia** los **protocolos** sanitarios en tiempos de COVID-19: * **Quédate en casa**: *Personas más vulnerables, adultos mayores de 65 años, mujeres embarazadas, ancianos, enfermos de hipertensión, obesidad, diabetes, y niños, seguir las transmisiones por Facebook Live*, * **lava** tus **manos** frecuentemente con agua y jabón, * **observa** el **distanciamiento social** y la **sana distancia**, * **Utiliza** equipo de protección: **cubrebocas**, mascarilla, **estornudo controlado**, tapete desinfectante, termómetro para medir la temperatura, * **limpia** y **desinfecta** frecuentemente las superficies, * **Ventila** los espacios. La **Parroquia** con estas **acciones**, y **observando** los **protocolos** tanto de la autoridad eclesiástica como gubernamental, **podemos continuar ejerciendo** el **ministerio pastoral** en favor de la salvación de las almas y al **mismo tiempo salvaguardar** la **seguridad personal** y la **de los fieles**.
- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos oración** de los **cinco minutos** del mes de **marzo 2021**, **misales mensuales marzo y abril 2021**, **misal anual 2021**, **misal anual 2021** para **niños**, **cirios pascuales**, **veladoras** a la **divina providencia**, **velas de adviento**, **veladoras**, **vino para consagrar**, **Hostias para consagrar**, **para el servicio del altar**, **los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia**.

Te puede interesar...

Fratelli Tutti, la encíclica del Papa Francisco. Capítulo séptimo.

Nos acercamos al final de la serie sobre Fratelli Tutti. En el capítulo anterior el Papa explicaba cuál es el arma que debemos utilizar: el diálogo.



Y hablaba de cómo la amabilidad nos ayudará a hacer posible la hermandad universal. En este nuevo capítulo nos explica que no se trata de un camino fácil porque la paz implica un reencuentro con quienes nos habíamos distanciado.

El camino hacia la paz no implica hacer que la sociedad sea una sola cosa, marcada por modelos iguales o clonados, sino la búsqueda de caminos que nos permitan trabajar juntos. Se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia.

En definitiva, unir a muchos en pos de búsquedas comunes donde todos ganan. Frente a un determinado objetivo común, se podrán aportar diferentes propuestas técnicas, distintas experiencias, y trabajar por el bien común. Hay que recomenzar desde la verdad. La verdad es una

compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas.

La importancia del perdón

La Encíclica deja claro que la verdadera reconciliación se alcanza de manera proactiva. Formando una nueva sociedad basada en el servicio a los demás, más que en el deseo de dominar. Una sociedad basada en compartir con otros lo que uno posee, más que en la lucha egoísta de cada uno por la mayor riqueza posible.

El perdón y la reconciliación son temas fuertemente acentuados en el cristianismo y, de diversas formas, en otras religiones. El riesgo está en no comprender adecuadamente las convicciones creyentes y presentarlas de tal modo que terminan alimentando el fatalismo, la inercia o la injusticia, «o por otro lado la intolerancia y la violencia», agrega.

El Santo Padre explica al respecto que estamos llamados a amar a todos, sin excepción. Pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así, tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable. Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que lo desfigura como ser humano.

Cuando reflexionamos acerca del perdón, de la paz y de la concordia social, nos encontramos con una expresión de Jesucristo que nos sorprende: «No piensen que vine a traer paz a la tierra. ¡No vine a traer paz, sino espada!» (Mt 10,34).

Es importante situarla en el contexto del capítulo donde está insertada. Allí queda claro que el tema del que se está hablando es el de la fidelidad a la propia opción, sin avergonzarse, aunque eso acarree contrariedades, y aunque los seres queridos se opongan a dicha opción.

¿Qué es eso de soportar el conflicto inevitable?

Estas palabras no invitan a buscar conflictos, al contrario, nos animan a soportar el conflicto inevitable, para que el respeto humano no lleve a faltar a la fidelidad en pos de una supuesta paz familiar o social. San Juan Pablo II ha dicho que la Iglesia «No pretende condenar todas y cada una de las formas de conflictividad social».

La Iglesia sabe muy bien que, a lo largo de la historia, surgen inevitablemente los conflictos de intereses entre diversos grupos sociales y que frente a ellos el cristiano no pocas veces debe pronunciarse con coherencia y decisión. Hay que regresar a los orígenes, como explica esta meditación que te recomiendo llamada: «Vengan a mí».

Por ello, «el perdón no implica olvido», explica el papa. «Decimos más bien que cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado, relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar».

Los fracasos de la política: guerra y muerte

El papa Francisco cierra este capítulo de Fratelli Tutti explicando ampliamente la guerra justa y la pena de muerte. Estas dos situaciones extremas pueden llegar a presentarse como soluciones en circunstancias particularmente dramáticas.

Sin advertir que son falsas respuestas, que no resuelven los problemas que pretenden superar y que en definitiva no hacen más que agregar nuevos factores de destrucción en el tejido de la sociedad nacional y universal.

Toda guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una derrota frente a las fuerzas del mal. El papa invita a evitar discusiones teóricas, y salir a tomar contacto con las heridas, tocar la carne de los perjudicados: contemplar a tantos civiles masacrados como «daños colaterales». Preguntemos a las víctimas. Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron la radiación atómica o los ataques químicos, a las mujeres que perdieron sus hijos, a los niños mutilados o privados de su infancia.

¿Qué pasa con la pena de muerte?

Sobre la pena de muerte, en 2018, Francisco autorizó una modificación del Catecismo de la Iglesia Católica. En su punto 2267, el Catecismo aseguraba que la Iglesia no excluye «el recurso a la pena de muerte, si esta fuera el único camino posible para defender eficazmente del agresor injusto las vidas humanas».

Aunque ese punto del Catecismo reconocía que estos casos suceden «rara vez», legitimaba la aplicación de este «medio admisible, aunque extremo para la tutela del bien común». A partir de ahora, la Iglesia católica no admite la pena de muerte en ningún caso.

Dirá Francisco que por muy grave que sea el delito cometido, la pena de muerte es inadmisibles «porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona». Se dedican en la Encíclica seis puntos a la pena de muerte. Deja claro que «No es posible pensar en una marcha atrás con respecto a esta postura. Hoy decimos con claridad que «la pena de muerte es inadmisibles».

El papa dice que es una lucha de toda la sociedad que, además de pasar por la abolición de la pena de muerte, es un llamado a la mejora de las condiciones carcelarias. Y define a la cadena perpetua como una pena de muerte oculta.

Nos queda un solo capítulo de la serie Fratelli Tutti para terminar. Espero que hayas podido seguirla toda y que nos compartas tu opinión en los comentarios. Sabemos que hay temas difíciles de tocar, pero gracias a los aportes del papa, podemos tener una perspectiva más amplia de lo que quiere enseñar nuestra Madre Iglesia.



CUARESMA

ORAR AYUNAR DAR

un tiempo para ti

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte.

Papa Francisco



“La Cuaresma es el tiempo oportuno para mirarse dentro, para hacer surgir nuestros deseos espirituales más verdaderos y pedir la ayuda del Señor en la oración.”

Papa Francisco

Catholic Link



QUÉDATE EN CASA Y VIVE LA CUARESMA EN FAMILIA.